



HISTORIA  
VERDADERA  
*DE SAN CLEMENTE,*

SUS PADRES FAUSTINO, Y MATHIDIANA,  
y sus hermanos Aquila, y Niceta.

SACADA DE INSIGNES Y CELEBRES AUTORES,  
como San Antonino, Vincencio, Pineda, Cuesta, Lo-  
zano, y otros Historiadores.

*SU AUTOR D. HILARIO SANTOS ALONSO.*

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

---

En Valencia en la Imprenta de Agustin Laborda, vive en la  
Bolseria, en donde se hallarán otras diferentes.





HISTORIA  
VERDADERA  
DE SAN CLEMENTE

SUS PADRES RAUSTINO, Y MATRIDIANA,  
y sus hermanos Agula, y Nicia.

SACRADA DE INGENIEROS Y ARTIFICES  
en San Esteban, y San Juan, y San Pedro,  
y San Pablo, y San Marcos.

EN MADRID EN LA LIBRERIA DE DON ANTONIO DE SOTO  
CON LAS LICENCIAS DE LOS SEÑORES

En Valencia en la Imprenta de Don Juan de la Cruz,  
y en Madrid en la Imprenta de Don Juan de la Cruz.

R. 78.403



## RESUMEN DE LA HISTORIA.

### PROSAPIA Y LINAGE DE SAN CLEMENTE.

*Es perseguida su madre Mathidiana de Germano. Traza que inventa Mathidiana, para evadirse de los peligros que la amenazan. Embarcase para Athenas con dos hijos Fausto, y Faustino, y padecen borrasca. Libertan en tablas del naufragio; y desaparecen luego los hijos de la madre. Es arrojada ésta à una Isla, donde se vió sola, desamparada y afligida. Despedazase sus manos y sus brazos por el sentimiento. Acuden los Isleños à las voces y llantos, y la refugia una pobre Viuda, que mendigando la sustenta. Postrase esta en cama, y pide limosna Mathidiana para sustentarse las dos. Son Fausto y Faustino libertados por unos Piratas, que los vendieron à Justina, noble Matrona. Crialos ésta, y los dá estudios. Hacense discípulos de Simon Mago. Dexan à Simon Mago, y siguen à San Pedro, à vista de sus milagros y predicacion. Precipita San Pedro à Simon Mago de lo alto, donde se elevó para su diabolica arte. Mudales Justina los nombres de Aquila y Niceta. Desasosiegos de Faustino por no saber de su muger y sus hijos. Informes malvados que dà Germano à su hermano Faustino. Dexa éste à Clemente en poder de Tutores, y se embarca en busca de Mathidiana. Padece tormenta, y es arrojado à otra Isla, donde vive padeciendo mucha miseria. Encuentrase Clemente con San Bartholomé, y se hace su discípulo. Enviale à San Pedro, que le recibe amoroso. Camina San Pedro para Roma, y encuentra en una Isla à Mathidiana. Reconoce ésta à su hijo Clemente, y despues à Aquila y Niceta. Prosiguen su camino, y encuentran en otro Puerto al Senador Faustino. Conoce éste à su esposa Mithidiana, y à sus hijos, y se cõvierte à la Fe. Sucesos tiernos que acontecieron en estos maravillosos encuentros. Es San Clemente hecho Pontifice. Su muerte y martirio, y caso prodigioso que acontecia con su sepulcro.*

Por

**P**Or los años de nuestro Redentor Jesu-Christo Señor nuestro, que se contaban de noventa y tres, vivian en Roma, de clara sangre, y esclarecida illustre parentela, Faustino y Mathidiana: vinculados éstos en dulce matrimonio, llegaron à gozar de tres amadas prendas de sus bien unidos corazones, tres hermosos y agraciados hijos, llamados Fausto, Faustino, y Clemente; y quando éstos los llamaban Padres, y cuya compañía hacia el yugo nupcial mas suave, mas dulce y feliz, se comenzó à levantar una tormenta, que deshecha en horrible borrasca, turbó los gozos de su matrimonial union, y lazo dichoso de su conyugal estado; pension infeliz de nuestra humana naturaleza dar siempre aguados los gustos y contentos de la mortal vida.

Era Mathidiana tan hermosa, como honesta y recatada; cuya hermosura y beldad cautivó de manera à un hermano de Faustino, que se llamaba Germano, que sin serle freno debido tan estrecho parentesco, como el ser Cuñado de la honestísima Matrona, le dió desenfrenada rienda à su voráz apetito, dexandose llevar y arrastrar torpemente de sus lascivos deseos. Comenzó este desbocado hombre à galantearla con visitas, regalos y caricias, sin asomar à la boca sus malos designios; pero bien se conocia ser sus afectos y cariños mas que de Cuñado. Bien lo entendió Mathidiana, pues al paso que era hermosa, era muy prudente y entendida; y por eso aunque sentida de semejantes excesos y desafueros, se mostraba la honesta Matrona muy desatenta à sus demostraciones. Crecia el amor en Germano, è impaciente con el fuego activo que le abrasaba su pecho, trabajaba bastantemente para que Mathidiana le entendiese. Ella por el mismo caso se daba por desentendida, valiendose de esta traza, por  
ver

ver si así le podia apartar de sus malos empeños. Hablabale como à hermano de su esposo Faustino , enderezando siempre todas sus palabras à lo honesto.

Cansóse , pues , Germano de sufrido , y esperando ocasion , manifestóle à Mithidiana su amor , su pena y su tormento , con las expresiones , suspiros , lágrimas y ruegos que en casos semejantes acostumbra practicar los amantes , y mas quando hay mas razones que contradigan el hecho. Hallóse la honestísima Matrona tan sentida y apesarada de la desvergüenza de su cuñado Germano , como confusa y pasmada à dar salida à semejante atrevimiento. Pero revestida de valor , ayudada de sus brios , y tomada de la honra le riñó à Germano aquella demasía , fulminandole muchas amenazas , si no desistia de su mal intento.

Mas como hasta descubrirse suele ser el mayor embarazo de quien se arde ciego , prosiguió Germano con mayor descoco su pretension infame y torpe , amenazando tambien à la honesta Señora , y aumentando cada dia sus ansias , sus porfias y sus ruegos. Hallóse la honesta Matrona , aunque era tan entendida , en un mar de confusiones , porque se la venia al discurso un grande combate de peligros. Estarse expuesta à las olas de semejante tempestad ; cada dia ruegos amorosos ; cada hora halagos y caricias : cada instante ternuras y suspiros , era mucha valentía , que baterías de amor à pechos de bronce ablandan : por otra parte descubrirse à su marido , hallabalo embarazo , pues era forzosa la disension y la guerra entre los dos hermanos ; y por último , rendirse al adulterio , mirabalo grande infamia ; no rendirse era gran lid. Por cierto que era grande aprieto y estrechura en la que se hallaba la honestísima Matrona Mathidiana , viendose acometida con tales y tantas acechanzas de un Cuñado arriesgado.



Habiendo pues vencido muchas de estas lides siempre constante y honesta , se resolvió à una heroyca hazaña , por no descubrir la flaqueza de Germano , y por huir un peligro. Pero , ò qué mal se lo pagó! Ya veremos adelante su villana correspondencia. Determinóse un dia Mathidiana à hablarle à su marido Faustino , fingiendose con mayores halagos y congoxas que las que le daba su cuidado , y dixole estas palabras: *Sabe el cielo , dueño mio , lo que mi corazon siente darte parte de mi pena y afliccion ; pero temerosa del riesgo que amenaza à Fausto y Faustino , nuestros amados hijos , es forzoso decirte lo que pasa. Sabrás pues que esta noche , estando entregada al sueño , se me apareció una Deidad , que con palabras graves , y apacibles à un mismo tiempo , me puso por precepto que dexase à Roma , y me saliese de Italia con Fausto y Faustino , porque de no hacerlo así , los Hados Celestes nos amenazaban muerte à nuestras vidas. Yo asustada y temerosa , le imploré otro remedio à mi desdicha è infelicidad ; y resolvióse à decir , que no habia mas remedio que la ausencia , que me mandaba executar. Esto me ha pasado , amado esposo mio , esto me ha revelado el Cielo , mira lo que determinas , y haz de mí lo que quisieres.*

Esta revelacion fingió la honesta Mathidiana buscando penas de su ausencia à costa del amor con que amaba à su marido , à trueque de evadir los ruegos de un amante porfiado. Creyó Faustino à su esposa todo lo que le habia referido , como si le hablára un Angel ; y dando por cierta la revelacion , trató de obedecer al Cielo en lo que la habia dictado , y mandado à su muger Mathidiana , aunque à costa de lágrimas y suspiros , porque la amaba con extremo. Atenciones forzosas de sus cargos , y asistencia de su hacienda eran su mayor cuidado , por no poder ir tambien acompañando à su esposa , y à sus hijos. En fin , aunque  
con

con dolor del alma , se determinó encaminarlos à la insigne Ciudad de Athenas , porque en su célebre Academia , miéntras duraba el destierro , pudiesen sus dos hijos darse al estudio de las letras. Comunicó con Mathidiana este parecer , aprobóle por bueno la Matrona ; con que fletandoles un navío , y cargandolos de joyas y dineros , los despachó para Grecia , todo con secreto mucho , que así se lo habia trazado Mathidiana , porque no llegáse à oídos del cuñado Germano , y fuese mayor el riesgo. Solo quedó con Faustino en Roma , el menor de los tres hijos , llamado Clemente , para alivio y consuelo de su padre ; repartiendo de esta suerte los pedazos de su alma.

Embarcada Mathidiana con sus dos amados hijos , y hechos à la vela ò navegacion , se levantó una tormenta muy cruel , con que el pobre navichuelo , zozobrando entre las olas , y herido de los escollos , se vino à hacer mil pedazos contra una peña , teniendo à suma dicha quien de los que iban en él podia asir , ò pillar una tabla. Casi todos perecieron , dandoles el mar sepulcro ; mas no perecieron por disposicion divina (que así lo iba trazando para dar demostracion de sus grandes maravillas) Mathidiana , y sus dos hijos Fausto y Faustino ; porque la infeliz Matrona , haciendose à lo sufrida en medio de tan gran dolor , y triste acaso , asió valerosa de un pedazo del navío y echando en él à sus dos hijos , dexólos à la ventura y providencia , procurando ella tambien en otra tabla irlos comboyando hasta la orilla. O , cómo iba disponiendo nuestro Dios las cosas para admiracion de sus prodigios!

Esparciólos el viento desaforado y furioso , con la lástima y dolor que se puede pensar de la madre triste , à tiempo que amorosa los iba comboyando del mejor

mo-

modo que podia , para que juntos arribasen à la orilla. Luego se desaparecieron, y se perdieron de vista; y con la furia de los ayres vino à arrojar à Mathidiana la tormenta à una Isla. Viendose allí sola , y sin sus dos hijos : viendose desamparada , la que se vió tan servida: tan pobre , la que se vió en tanta riqueza : tan desnuda , la que arrastró tantas galas ; y lo que mas sentía, el verse sin sus dos prendas del alma , empezó à embarazar el ayre à tristes clamores y alaridos , aumentando el agua del mar con los rios de su copioso llanto : tanto se hizo à la congoxa , tanto à las angustias, tanto à los extremos , que enagenándola de sí el mucho sentimiento , comenzó rabiosa à despedazarse con sus dientes las manos y los brazos : por una y otra orilla del mar proceloso discurría lastimada , llamando à voces à sus queridos hijos , y buscando por lo ménos sus cadaveres , para aliviar su pena.

Acudieron los Isleños à las voces de aquella triste y afligida muger ; encontraronla hecha un mar de lágrimas , rendida en el suelo al dolor ; procurando consolarla , y darla algun alimento , que con tantos trabajos , llantos y desconsuelos , estaba ya casi exânime. Habiendo ya cogido algun aliento , les empezó à referir su tragedia , y escuchandola enternecidos , acompañaron compasivos su dolor. Señalóse entre todos una viuda pobre en darla mayor consuelo , como à quien el mismo achaque habia ocasionado su viudéz , pues en tormenta semejante se la anegó el marido. Esta pues apiadada de la hermosa Mathidiana , llevóse la consigo à su humilde alvergue , y con su industria y trabajo la sustentaba y vestía , quedando ella inhabil para la menor hacienda , por causa de las heridas que afligida y desesperada cruelmente se habia dado en las manos , y en los brazos.

Presto tambien la privó su suerte de este refugio, enfermado la viuda de perlesía, que la postró en una cama. En medio de tanta afliccion y trabajo no quiso la gran Matrona ser ingrata à su bienhechora, sino que desnudandose de todo su pundonor, se hizo pobre mendicante, pidiendo para las dos de puerta en puerta. Quién no admira tantos males, trabajos y angustias en quien por guardar la fe à su marido, y ser honrada, se expuso à tantas tragedias è infortunios? Quién no estraña que dé el cielo estas desdichas à quien amó la virtud, y se mantuvo honesta? no lo estrañará el Apóstol San Pablo, ni tampoco Seneca, ni otros entendidos, que son de parecer que à los buenos, à los que quiere mas, les dá Dios tribulaciones por regalos, para así acrisolarlos mas y mas, y que tengan que ofrecer, para merecer conseguir despues mas colmado el premio de la gloria; y desdichados de aquellos (dicen muchos Padres, y el mismo Cordobés) à quien en esta vida les concede Dios descansos.

Dexemos pues en este regalo de pobreza à la honesta Mathidiana, y volvamos à ver lo que ha hecho el mar de sus queridos hijos Fausto, y Faustino. Abrazados de unas mal compuestas tablas, andaban casi difuntos, azotados de las olas, los dos desdichados hermanos, quando encontrando con unos Piratas que tambien habían corrido tormenta; pero no tanta, pues conservaban su nave, los recogieron en su navío; y habiendo llegado à hacer agua al primer Puerto, los vendieron à una Matrona honrada llamada Justina, porque se aficionó à ellos viendolos tan agraciados y hermosos. Mudóles los nombres la Matrona, llamando Aquila à Fausto, y Niceta à Faustino, que fueron despues aquellos insignes Mártires de quienes hace comemoracion la Iglesia Católica, *Aquila, y Niceta.*

C

Co-



Cobróles tanto amor y cariño esta señora , que qual si fueran sus hijos los queria y regalaba. Hizo darles estudio ; y siendo ya buenos mozos , y grandes Estudiantes , habiendo encontrado con Simon Mago , y aficionados à su ciencia , hicieronse sus discípulos , con gusto de Justina su señora , y madre en el afecto. Los encantos de Simon , sus grandes hechicerías , los llevaba encantados y deseosos de su ciencia , hasta que desengañados de sus enredos , por la predicacion y hechos de San Pedro , le dexaron y abandonaron ellos y otros muchos que seguian à este embustero.

Hallabase en Roma Simon Mago muy creído y reverenciado de los Romanos , à quienes tenia engañados con sus enredos y embustes , quando S. Pedro , que andaba predicando por varias partes de Italia , llegó à aquella Corte , y viendo toda aquella gente preocupada de la infame doctrina de este hombre , y con muchos discípulos que le seguian , y entre ellos nuestros dos jóvenes, Aquila , y Niceta , empezó à predicar la verdadera ley de Jesu-Christo , y à disuadirlos no siguiesen à el malvado Simon Mago. Quiso elas apostar en prodigios este embustero al Santo Apóstol ; y en una ocasion , para aumentar su opinion , y no decaer de ella entre los Romanos , hizo que le traxesen un jóven difunto , con el ánimo de resucitarle à la presencia de todos ; pero como sus Artes estaban fundados en embustes , quedó burlado. Empezó à exercer su perversa Magia , y por mas que hizo , el jóven yacia difunto , y no volvia à la vida. Supolo San Pedro , y al punto acudió donde tenian al cadáver , y à la presencia de todos , llamandole por su apellido , en nombre de Jesu-Christo nuestro Redentor , se levantó del feretro , y empezó à alabar à Dios con admiracion de todos.

Quedó avergonzado Simon Mago , y en esta ocasion perdió muchos sequaces y discípulos , que recono-

cien-

ciendo la virtud soberana del Apóstol, se convirtieron à la fe. Rabiaba de corage el perverso Simon, y quiso hacer la última prueba de sus embustes diabólicos, para ver si podia así reclutar la mucha gente que habia perdido. Desafió à San Pedro à executar un prodigio à la presencia de toda Roma, que fué prometer bolar por los ayres, à que no sería capaz San Pedro el seguirle, y entónces se veria quién era el amado de Dios. Era no ménos que bolar desde el monte Capitolino hasta el monte Aventino. Hizose teatro público para ver la maravilla: concurrió San Pedro, y habiendo empezado à bolar Simon Mago, por medio de sus Artes diabólicas, poniendose el Apóstol en oracion, al llegar à lo mas elevado y distante de la tierra, cayó en ella aquel malvado hombre, y quebrantandose todos sus huesos, murió de allí à poco. Otros dicen que habia prometido à los Romanos subir à los Cielos, como Jesu-Christo en el dia de su Ascension, y que en este lance fué quando el Apóstol le cortó los buelos, estando ya bastante elevado por Arte diabólico; pero lo mas asentado entre los Autores es como antecedentemente se refiere.

A vista de estos prodigios y desengaños, viendo deshechos los encantos, y precipitado à su Maestro, dexaron Aquila, y Niceta su doctrina, y ya hechos Christianos, siguieron à San Pedro en sus peregrinaciones, hechos discípulos suyos, y que despues siempre le siguieron hasta dar la vida por Jesu-Christo. Dexemoslos en tan Apostólica compañía, pues quedan à buena sombra; y pasemos à ver lo que acontece en Roma con su padre Faustino, y su hermanito Clemente.

Desde que el buen Caballero embarcó à su esposa Mathidiana, y à sus hijos, no cesaba un instante de hacer diligencias para saber el fin de su viage. Hizo à Grecia muchos proprios que inquiriesen y supiesen

si habian aportado allá sus caras prendas. Por demás era el cuidado , quando estaba el caso tan oculto. Nadie le traía razon , ni los propios ni estrangeros le daban la menor luz. A esta pena y à esta congoxa , se añadió otro mayor susto , mas cuidado y mas dolor : que quando empiezan pesares à afligir à un alma , se llaman unos à otros ; pero son penas felices quando las dirige el Cielo para logros y ganancias. Nadie desmaye en la lid de trabajos , infortunios y fatigas , sino armandose con Dios , hagase à lo referido , que él , como tan piadoso y amado Padre para los atribulados y afligidos , abrirá puerto à sus congoxas.

Desde que se ausentó Mathidiana habia andado su cuñado Germano , su molesto pretendiente , confuso y fuera de sí por saber donde estaba , ò lo que se habia hecho. A los principios , como rezeloso de si Mathidiana le habia descubierto à su marido , y él por esto la tenia oculta ò guardada en otra parte , no se atrevia à decir cosa alguna à su hermano , ni aun preguntar por ella ; ántes bien siempre que le veía ò visitaba , ocultando su dolor , se mostraba placentero , y como que no sentía la falta de su cuñada. Faustino tampoco le queria hablar en el caso , por el secreto que le encomendó su esposa. Con esta cautela se habian portado los dos hermanos largo tiempo ; mas quando advirtió Germano el desasosiego , la inquietud , y el suspirar de Faustino su hermano , preguntóle la causa , haciendole ofertas de su hacienda y vida para quanto le importáse. No pudo entónces Faustino dexar de descubrirse , contándole la revelacion divina que habia tenido su esposa , y del riesgo de su vida , y de sus hijos , si no se ausentaba de Italia ; por cuya causa los habia embarcado para Athenas , y que procedia su cuidado y afliccion en no haber sabido de ellos ;

ni hallar rastro ni camino de adónde habian aportado.

Al punto que el malvado Germano oyó estas razones, y discurrió por ellas que habia sido ardid de Mathidiana, para huir de sus importunos y enfadados halagos, fingió la mayor maldad que cupo en inhumano pecho, solo por despicar su pesadumbre y enojo, que de esto habia concebido rabioso. Dixole à su hermano Faustino que su muger era liviana y mala esposa, porque à él le habia solicitado varias veces para malos tratos, y que en venganza de haberselo reñido y afeado, le habia amenazado que con un criado suyo, quando no hallase otra persona, se habia de ir por el mundo à gozar de sus amores; y que así no se cansase en buscarla, porque ni habria ido à Athenas, ni habria dexado rastro para hallarla.

Quán lastimado y sentido quedaria este Caballero oyendo estas palabras, quedese al discurso y à la consideracion de los que lo leen. Vacilando en confusiones Faustino, comenzó à atormentarse: ver por una parte la honestidad de Mathidiana, su virtud, su pundonor y su mucha verguenza, le voceaba al alma que era falsedad lo que Germano le habia dicho: ver por otra parte lo remoto de su ausencia, lo secreto de su estancia, y no hallar noticia de ella, le daba que sospechar, y le inclinaba à creer quanto su hermano le decia. Era dado à la Astrología, consultó à las Estrellas, alzó figura, y halló por su falsa ciencia que los hados, y la conjuncion de Marte y Venus inclinaban à Mathidiana à ser adúltera è infiel à su marido. Muy creido pues de que el hado infeliz violentaba à su esposa à aquella infamia, guardandolo para sí, quiso personalmente ir en su busca. Al hijo menor, Clemente, con quien solo se habia quedado, dexó en poder de Tutores, sus mayores deudos, y amonestandole que

estudiase , dexandole para ello mucha parte de sus rentas ; y cargando con todas sus riquezas , se entró en una nave , y caminó para Grecia.

Apénas el buen Faustino entró en el navío y se dió à la navegacion , quando empezó à acontecerle el mismo fracaso que à su esposa Mathidiana con sus dos hijos ; porque hinchandose los vientos , y azotandose las aguas , se levantó y movió tal tormenta y borrasca , que en breve rato , hecha la nave pedazos , y sepultada en el mar quanta hacienda llevaba , tuvo à dicha escapar libre en una tabla , como su amada consorte , y sus queridos hijos. Arrojóle luego el mar à una playa de arena , desierta y desamparada ; vióse allí solo , afligido y pobre , y al mismo tiempo perdido , sin saberse qué hacer ; convertido en un instante de poderoso y rico , en mendigo y miserable , sin tener donde volver los ojos , sino à los Cielos. Hallandose pues pobre y perdido , sin posible alguno para pasar adelante , ni para volver atrás , huyóse à lo mas remoto de aquel parage , donde ya encontró algunas Poblaciones , aunque humildes , y allí determinó pasar su vida amarga , llorando su infortunio entre aquella mísera gente con suma mendiguez y miseria. Dexemosle aquí à Faustino triste , desconsolado , y sumamente afligido ; vamos ya à hablar de Clemente , que solo quedó de esta desgraciada familia libre , aunque desamparado de sus padres y hermanos en la Ciudad de Roma.

Quedó Clemente como hemos dicho encomendado à sus deudos ; y dióse tanto à los estudios de la Filosofia , que salió gallardo Estudiante : solo le acosaban unas dudas sobre la inmortalidad del alma. Hallabase entónces en Roma el Apóstol San Bartolomé , que à la sazón habia llegado à aquella Ciudad predicando la fe de Jesu-Christo. Oyóle su doctrina , y discurrió luego que nin-  
gu-

guno le podia sacar de lo que dudaba , à no ser este Santo Predicador. Fuese al Apóstol , y proponiendole todo quanto dudaba , al punto le dexó sosegado y satisfecho. Abrazó luego su santa doctrina , y le suplicó le admitiese por su discípulo , dandole el sagrado Bautismo. Alegróse mucho San Bartolomé , y él le regaló quanto pudo en su casa como à su Maestro , y que tanto favor le habia hecho , sacandole de tantas tinieblas à la clara y verdadera luz de la ley de Jesu-Christo.

Estuvo en su compañía algunos dias , hasta que deseoso de conocer al Apóstol San Pedro , como principal Cabeza de la Iglesia , de quien San Bartolomé le habia referido muchas cosas , llevando cartas suyas , se partió para Antioquia , donde el Príncipe de los Apóstoles tenia entónces su Cátedra y su primera Silla. Recibióle San Pedro amigablemente , y con sumo cariño , como descubriendo en él una preciosa piedra para los primeros cimientos de la Iglesia que se iba fundando. Algunos dicen que el Santo Apóstol fué el que entónces le dió el sagrado Bautismo , y tanto le robó el afecto , que le hizo un como Nepote suyo , y el mas valido de sus discípulos. Preguntóle el Santo por su estirpe , que de dónde era , y qué causa era la suya en Roma , como tambien quiénes eran sus padres , y si los dexaba vivos ? Clemente entónces , con dolor de su corazon prorrumpió en lágrimas y suspiros. Animóle y le consoló el Apóstol ; y ya alentado con los consuelos de su dulce Padre , le empezó à referir por extenso las tragedias de su casa.

Ay , Padre mio amantísimo ! que yo he venido à quedar en el mundo el sugeto mas solo y desamparado de los nacidos , sin padres ni hermanos. Mi madre se llamó Mathidiana , una de las nobles Matronas de la gran Ciudad de Roma , y de la mas illustre prosapia de aquella Corte ; ésta , embarcada con dos hijos , hermanos mios ,  
lla-



llamados Fausto, y Faustino, para Athenas, se ha tenido por cierto haberlos tragado el mar, sin haberse sabido hasta ahora la menor noticia de ellos. Mi padre se llamó Faustino, uno de los mas ilustres Caballeros de Roma, que no habiendo podido indagar ni saber de mi madre y hermanos por mas diligencias que hizo, se determinó él por sí pasar à buscarlos, y han pasado ya tantos años sin saberse de él, ni adónde ha ido à parar. Sé que tambien se embarcó, y sin duda que quando no parece, ha venido à padecer el mismo naufragio que mi amada madre y queridos hermanos. Ya no pudo proseguir mas el afligido mancebo, porque los sollozos y copiosas lágrimas le impedían el proseguir adelante. Fué tanto lo que conmovió à San Pedro la relacion de Clemente, que como tan compasivo y tierno el Santo, empezó à acompañarle en el llanto, vertiendo tantas lágrimas como su amado discípulo, escuchando lástimas semejantes. Sosegados ya alguna cosa los dos, el Santo Apóstol le consoló à Clemente mucho, diciendole que confiase en la clemencia de Jesu-Christo, à quien nuevamente creía y seguía, que él como tan piadoso le consolaría en sus trabajos.

Ya hemos referido y soltado todos los cabos de esta Historia; vamos ahora recogiendo y atandolos, pues espero que veais en lo que se sigue las maravillas mas singulares y tiernas que ha obrado la Divina Providencia de un Dios, y por qué raros caminos lleva para sí à los que quiere y elige para su Empíreo soberano. Toda esta buena familia se vió combatida de trabajos, fatigas y angustias, desechos y separados unos de otros en breves instantes; y de ricos y poderosos, con todas las conveniencias del mundo, à un pronto fracaso de la fortuna, hechos los mas pobres, desamparados y miserables de los hombres. Pues por este camino tan penoso y atribulado los llevó nuestro Dios para hacerlos tan suyos, para exemplo de los  
que

que viendose en esta vida con grandes trabajos, infortunios y desdichas, no desesperen; y confiando en su infinita providencia, esperen por medio de la tolerancia el consuelo de su soberana piedad, como lo consiguieron todos los que en esta Historia maravillosa hacen el principal papel.

Como pasado algun tiempo determinase San Pedro pasar su Silla desde la Ciudad de Antioquia para la Imperial Ciudad de Roma, partióse à poner en ella, como en cabeza del mundo, la Cátedra universal (que hasta hoy dura, y Dios será servido que dure para siempre) salió acompañado de Clemente y demás discípulos; y es cosa maravillosa, que entre ellos iban ya los tres hermanos, Aquila, Niceta, y Clemente, sin conocerse por tales, aunque es creible que San Pedro lo supiese por las relaciones que habia tomado de ellos, y que el Santo lo reservase hasta mayor ocasion.

Iban ya caminando, quando acertaron à llegar con su nave à aquella Isla, llamada de algunos *Ancharado*, donde la honesta Mathidiana andaba mendigando y buscando un pobre sustento para sí y su compañera. Encontróse con el Apóstol San Pedro, à quien pidió limosna; y reparando el Santo en ella, y viendo que era muger de buenos brios, y no de muchos años, llamóla aparte, y como Padre severo comenzó à reñirla y reprenderla, porque andaba de aquella manera mendigando y pidiendo limosna, quando tenia edad competente y brios para trabajar y ganar con sus manos la comida. Aquí ocurre una grande consideracion, reparando en esta reprehension de nuestro Apóstol, y primer Vice-Christo, donde se puede ver que no hacen mal los Gobernadores y Justicias en impedir que no mendiguen ni anden pordiosando los que pueden trabajar; pues tal vez la limosna que éstos cogen, se la quitan à un impedido; y no sé que sea justicia ni aun.

aun caridad tampoco, que el que estos pudiendo ganarlo por sí, les quitan à los que no pueden agenciarlo por sus achaques el sustento de la comida.

Podemos traer à la consideracion quàn corrida, quàn avergonzada se hallaría la honesta Señora de verse aun reprendida en su miseria, dexase bastantemente entender. Pero prorrumpiendo luego en lágrimas, satisfizo pronto al cargo del Apóstol, enseñándole sus brazos y sus manos baldadas è impedidas; y volviendo luego al llanto, le contó quién era, y su infelicidad y desdicha. Dixole que se llamaba Mathidiana, y que era de lo mas noble de Roma, y muger del Senador Faustino, y que por guardar su honor, y huir de su cuñado Germano, que la perseguia à cosas torpes y obscenas, se habia embarcado para Grecia con dos hijos; que corrió tormenta con ellos: que à ella la arrojó el mar à aquella Isla; que à los hijos los lloró difuntos; que despedazó sus carnes con el sentimiento, mordiendose las manos y los brazos, por lo que habia quedado baldada; que la alvergó una piadosa viuda, y pobre, que mendigando la sustentaba con sus limosnas; y que grata à tanto beneficio, habiendo caido ésta enferma, y postradose en una cama baldada, andaba à pedir un socorro para entrambas.

Atónito por una parte, y alborozado y gozoso por otra, se quedó el gran Príncipe San Pedro oyendo la relacion de Mathidiana. Consolóla, halagóla cariñoso, como tan compasivo y tierno; engrandeció su virtud; loola su honestidad; bendixola sus trabajos; y haciendo recuerdo del informe que le habia hecho Clemente, y cotejando una relacion con otra, vino à persuadirse que era Mathidiana su madre, que lloraba perdida. Dixola el Santo Apóstol: *Ea, consuelate Mathidiana, dexa de llorar, y convierte ya esas lágrimas en dar gracias à Dios, que ya quiere pagarte tus trabajos en consuelos y*  
ale-

*alegrías. Sabete que breve verás à uno de tus hijos , pues en mi compañía traygo à uno , que llaman Clemente.* Suplicóle Mathidiana con ruegos la concediese el poderle ver: y al punto le llamó el Apóstol. Hizose presente Clemente , y al modo que los cuerpos , se carearon las almas, diciendose por los ojos como eran hijo y madre ; conoció Mathidiana al punto por las señas que era Clemente su hijo , y abrazada de él con lágrimas reciprocas de alegría , se dixerón mil ternuras.

Sucedió para aumentar mas este gozo que Aquila , y Niceta , compañeros de Clemente , aunque sin conocerse por hermanos , venian tambien con el Apóstol , como ya hemos dicho. Llegaron en aquella sazón donde estaba San Pedro , habiendo visto ántes à su Maestro con aquella muger , y preguntaron admirados à Clemente , qué tenia el Santo con ella , que tan de espacio conversaba , y demostraba estar gozoso con ella ? A lo qual les dixo : *Como aquella era su madre , que saliendo de Roma para Athenas , padeció naufragio con otros dos hermanos suyos , y que à ella la habia arrojado el mar à aquella Isla , mas sus hermanos no parecieron.* Aquila , y Niceta entónces confusos y pasmados , mirandose el uno al otro , apénas podian hablar , siendoles dogal dulce el mucho placer que rebosaba en el pecho. Por el nombre , y por las señas conocieron tambien à la hermosa Mathidiana por madre de los tres ; y ella luego que los miró con mas atencion , los conoció tambien por sus hijos. Arrojaronse todos à los brazos , y hechos todos quatro un cuerpo à estrechísimos abrazos , se pobló un mar de llanto , que derramó el placer por los rios de sus ojos : admirando San Pedro con los demás fieles que allí habia suceso tan peregrino.

Mirese con atencion del modo que va el Cielo suavizando los trabajos de quien se expuso à ellos para con-

servarse honrada , y guardar à su marido la fe debida; y adviertase aquí tambien , como aquí se dexa ver clara y distintamente lo que el Espiritu Santo dice en la Sagrada Escritura , que nuestro Dios juega con los hijos de los hombres ; pues no es mas esta Historia que un misterioso juego , con que la Divina Providencia demuestra los cariños con los suyos. Los tres hijos que lloraba perdidos Mathidiana , los ha hallado mejorados; vueltos Christianos de infieles ; estimados y queridos del Príncipe de la Iglesia San Pedro : ella tambien se halla con muchas ganancias de precio mas estimable que todas quantas perdió , pues se ve unida al Christianismo , con tesoros celestiales , por las humanas riquezas que la quitó la fortuna ; dióla San Pedro salud , curandola lo baldado de los brazos y las manos al toque de las suyas : mandó el Santo Apóstol que desde allí le guiase Mathidiana à la casa de su compañera y bienhechora ; y entrando el Santo en su quarto , al ver à la enferma postrada , la mandó levantar de la cama , y que los siguiese. Caso maravilloso! que al punto saltando de la cama se vino ella por sí sana y buena , y como si jamás hubiera padecido el accidente que la postraba. Todos estos milagros hizo allí el Apostol , para que à vista de ellos fuese creciendo la fe en los creyentes.

Determinó San Pedro proseguir su viage , llevandolos à todos consigo ya católicos y bautizados. Con mucha alegría salió el Santo de aquella Isla , yendo tambien en compañía de sus hijos , regalada y servida , la ya feliz Mathidiana. Surcando muchos dias por el mar salobre llegaron à otros Puertos à tomar algun descanso ; y retirandose un dia el Apóstol à un parage oculto à hacet oracion en compañía de sus tres discípulos amados , Clemente , Aquila , y Niceta , salióles al encuentro un viejo venerable , la barba crecida , tostado el

rostro , pobre de vestido y viendo que eran penitentes , y personas de perfecta vida , les dixo lastimado estas palabras : *Compasion tengo de vosotros , pues con vuestra austera vida , piedad y religion , pensais evadir los riesgos , y desdichas que os señalan vuestros hados , mas lo tengo por error , porque no hay en el mundo providencia que pueda librar à nadie del signo y fatal estrella con que nace : esto alcanzo por mis Matemáticas : y así que hagais oracion ò no la hagais , vendrá siempre à suceder lo que vuestro hado os pronostica.*

Levantóse à estas razones San Pedro , y con voz imperiosa le dixo : *Es falsa tu doctrina , porque para el poder de Dios no hay hados que se opongan : inclinar solo pueden las estrellas ; pero no violentar el albedrío , ni forzarle al bien ò al mal.* Con estas y otras muchas razones arguyéron con el viejo por un largo tiempo , y à grande espacio San Pedro , y sus tres Discípulos , hasta que él cansado ya de escucharlos , y no queriendo darse por concluido , les dixo por fin : *Digo , que creyera de buena gana por vuestras razones , que hay Providencia Divina que estorve los hados , si mi propia conciencia no me lo impidiera ; porque habeis de saber , que yo supe por mi ciencia el signo en que nacimos yo y mi esposa , y juntamente la desdicha è infelicidad que nos señalaba , nos ha sucedido : ver si hay argumento contra esto.* Explicale mas , le dixo San Pedro. Sí lo haré , respondió el venerable anciano : *El signo en que nació mi esposa , mirandose Marte y Venus , y estando la Luna en la casa de Saturno y Marte , señala que será adúltera la muger que en tal signo naciere , y que se dará à los amores de siervos y criados de su casa ; que se irá por el mundo con alguno de ellos , y perecerá en la mar.*

Pues habeis de saber ahora que toda esta desdicha è infortunio me ha sucedido à mí , que soy Caballero de

lo mas noble de Roma , llamado Faustino , bien nombrado , y conocido por mi casa , y por mis hechos ; porque mi muger , tambien Matrona ilustre , se enañoró de un criado de mi casa , y engañandome con cierta revelacion , se fué con él por el mundo , diciendo que iban à Grecia , y el mar les dió sepultura : que ella pereció es cosa cierta , con dos pedazos del alma que me llevó asidos , que fueron mis dos hijos : que fué liviana , contómelo mi hermano , porque solicitado de ella , no quiso asentir à sus torpes gustos ; y ella desesperada , fingió medios cómo irse con un criado , segun y como se lo habia dicho : ved pues ahora si contra tanta verdad hay argumento.

San Pedro entonces (conocido ya el fin de tan dichosa tragedia) le respondió animoso : Ea , Faustino noble , mira à patentes luces de la verdad lo falso y engañoso de tu ciencia , y como no están los hombres sujetos à los hados. Ven , y verás sana y buena à tu querida esposa Mathidiana , tan honrada y tan honesta , que por no agraviar tu fe , y huir las sollicitaciones torpes de tu alevé hermano Germano , se arrojó à mil peligros. Reconoce tambien à tus tres hijos queridos , que son estos tres mancebos que tienes delante , tan doctos y entendidos como has visto , y tú lo has experimentado en los argumentos que te han puesto. Remoza tu vejéz con tus caras prendas , y mira como hay Dios que deshace las fortunas , y no hay hados que obliguen y violenten à los hombres. Qué lengua sabrá pintar los placeres y alegrías con que se bañaron todos ? Ya se puede considerar.

Quando el padre reconoció à sus hijos , y los hijos à su padre ; quando Mathidiana , por cumplimiento del gozo , vió su amado dueño ; quando Faustino se vió en brazos de su casta esposa , pasada la primera avenida , en que con el mucho júbilo fluctuaron las almas à porfia

las expresiones , parece que se hacian cariñosa pesadumbre ; amontonadas todas era una riña de amor , una gustosa pelea para quien la miraba desde aparte. Bautizóse Faustino ; con que todos hechos fieles , baxo la conducta del Príncipe de los Apóstoles San Pedro, Soldados de la Iglesia Militante , marcharon à Roma. Parecerá Novela la presente Historia ; pero no es sino una relacion virídica , asegurada y escrita por Autores insignes , como puede verse en los anotados al principio : *S. Ant. 1. part. tit. 7. cap. 2. Vincent. in Specul. Hist. Pined. in Man. p. 2. lib. 11. cap. 27. §. 5. & 6.*

Puestos todos en aquella gran Ciudad de Roma, asentó San Pedro en ella su Silla : ordenó todas sus cosas , y predicando y convirtiendo gentes , llegó à adquirir muchos discípulos ; trabajaban éstos como el que mas en ayudar al Santo Apóstol à plantar su Iglesia ; pero quien mas se aventajó entre todos fué S. Clemente. Murió San Pedro martirizado por Nerón ; prosiguió San Clemente trabajando en plantar su doctrina hasta los tiempos de Trajano , que llegó à obtener el Pontificado , despues de San Lino , y San Cleto. Movióse en su tiempo la tercera persecucion de la Iglesia , ordenando Trajano un Decreto , en que prohibia las Juntas y Congregaciones, lo qual iba contra los Christianos , para que no se juntasen à sus ejercicios, y con mandato à los Ministros para perseguirlos , matarlos , ò echarlos de Roma ; y como entre ellos fuese el principal San Clemente, y fuese muy conocido, ya por ser hombre de muy noble linage , ya por haber convertido à la fé à Sisinio , principal Ciudadano Romano , y à otros muchos hombres de cuenta , y ya por haber hecho muchos milagros , dieron noticia de él à Trajano , diciendole , que Clemente pervertía el Pueblo , y destruía la adoracion de los Idolos.

Mandóle desterrar à la Taurica Chersoneso , llamada

da por otro nombre el Cinmerio Bosforo, de la otra parte del mar Euxino: allí le hacian sacar piedra y mármoles con otros Christianos, que tambien habia desterrados, à los quales halló el Santo muy desconsolados; mas consolaronse mucho con la llegada de San Clemente: padecian mucha falta y necesidad de agua, que la traían à hombros seis millas de allí, y el Santo Pontífice, movido de piedad rogó à Dios diese agua à aquel Pueblo. Aparecióse un Cordero, que con el pie derecho levantado, mostró el lugar donde la habia. Mandó cabar allí San Clemente, y de repente salió un grande golpe de agua, con que los Christianos se alegraron, y dieron gracias à Dios, y à sus Santos.

Muchos de los Gentiles que habia allí, visto el milagro, se convirtieron à la fe de Jesu-Christo; lo qual sabido por el Emperador, envió allá un Presidente llamado Antidiano, que viendolos à todos firmes en la fe y ley verdadera del Redentor, y sabiendo que San Clemente los habia convertido, mandólo echar en el mar con una áncora al cuello. Así acabó su carrera este glorioso Santo en 23. de Noviembre del año 100. habiendo gobernado la Silla de San Pedro nueve años, seis meses, y seis dias. Sobre su sepulcro milagroso, aparecido en el mar, hablan los Padres y Autores antiguos, como San Gerónimo, Gregorio Turonense, Eusebio, Metafraste, y Baronio, apartandose el mar casi tres millas, se descubria su sagrado Cuerpo en una Urna de mármol; y este prodigio, dice Calmet, que se lee en la antigua Historia, acontecía todos los años en el dia de su fiesta à 23. de Noviembre.

F I N.

Reimprimase.  
*Dr. Adell, Vic. Gen.*

Reimprimase.  
*Eulate, Regente.*

